

Carlos Lovesio

PERFIL del MEDICO INTENSIVISTA

EL PERFIL DEL TERAPISTA INTENSIVO

DR. CARLOS LOVESIO

Especialista en Clínica Médica y Terapia Intensiva

Una de la mañana. Suena el teléfono en casa. Por razones no explicables, el mismo se encuentra del lado de la cama de mi mujer. Despierta, atiende y me pasa el tubo... tu médico de guardia, dice. Atiendo, el paciente no responde al aporte de fluidos, requiere otro aporte de fluidos y solicito una medición de respuesta hemodinámica.

Dos de la mañana. Suena el teléfono. Mi esposa atiende, me pasa el tubo... tu médico de guardia, dice. Atiendo, el paciente ha mejorado, pero su saturación de oxígeno ha descendido. Solicito adaptación del respirador.

Tres de la mañana. Suena el teléfono. Mi esposa atiende. No me pasa el tubo. En voz alta le dice al médico de guardia: AUMENTE LA DOSIS DE NORADRENALINA. Mi esposa es artista plástica.

Quizás la mejor manera de entender el perfil de un especialista en terapia intensiva es reconociendo que en el mundo de la terapia intensiva no existe la noche. Posiblemente se deba considerar como un día suave.

El ajetreo y el bullicio pueden ser menores, los pacientes fluyen y la actividad es controlable, pero el cuidado de los pacientes continúa, y el ritmo habitual de las alarmas no cesa.

La noche en terapia intensiva puede pasar en calma, pero para el staff en acción las expectativas y las alertas que son requeridas siguen siendo las mismas que durante el día. Es imposible saber, en terapia intensiva, que cosa puede cambiar, y cuando una noche aparentemente apacible se transforma dramáticamente en estridentes alarmas, enfermeras corriendo, y un médico junior llamando con urgencia a un senior

para solicitar recomendaciones ante lo desconocido.

La noche en terapia intensiva nunca deja de ser preocupante. El cansancio y la ansiedad aumentan durante la noche.

El mundo duerme pero terapia intensiva no. La noche cambia la realidad de pacientes, familiares y equipo de salud.

Y llega el día. En este momento, aquel que no ha estado de guardia durante la noche, con la frescura del descanso debe reconocer la situación particular de cada paciente.

Evaluar su estado clínico, sus respuestas biológicas, sus ansiedades y requerimientos, tomar decisiones.

COMPARTIR DECISIONES. DISCUTIR CONDUCTAS.

El paciente depende de dos cosas fundamentales: de su propia respuesta biológica y

del conocimiento y sentido común de su equipo de atención.

En general, los especialistas depositan su confianza en el especialista en terapia intensiva, y éste en su conocimiento y experiencia.

Con frecuencia, en su intimidad, reconoce sus propias dificultades ante la posibilidad de enfrentar lo impredecible, y mucho más complicado aun, la posibilidad de la muerte.

La pandemia de Covid-

19 ha enfrentado a los terapeutas con lo desconocido.

Todo lo estudiado y aprendido en años de trabajo debe ser revalorizado. La respuesta biológica ante el virus es errática.

Cada paciente es una primera vez.

No solo se deben decidir aspectos diagnósticos y terapéuticos, sino también aspectos éticos y en algunos casos legales.

El virus nos enfrenta a nuestra omnipotencia y nos exige mirarnos en el espejo de nuestra humildad. Y nuestros miedos.

Sin dudas, este virus ha leído a Machiavelo, en su famosa frase:

"Ninguna empresa tiene más posibilidades de éxito que una que se oculta al enemigo hasta que esté lista para su ejecución".

A pesar de ello, representa una de las experiencias de aprendizaje más fructíferas en medicina,

exigiendo del terapeuta intensivo una adaptación de sus vivencias, e incluso de su psicología,

para servir al prójimo con un elevado criterio humanístico.

Como tal, se convierte en una búsqueda de extremada validez.